

<https://doi.org/10.24201/eea.v43i3.1828>

EL MERCADO DEL MARTES

Autor

J ALED ES-SA WI

Traducción del árabe

JOSÉ LUIS LÓPEZ HABIB

El Colegio de México

CARMELINA RAMÍREZ

Centro de Estudios de África y Medio Oriente

La Habana, Cuba

El martes en la mañana va al mercado a comprar cualquier co-sa. Busca algo que le haga decir "esto es 10 que estaba buscan-do ... por fin lo encontré".

La mañana de los martes, el mercado se colma de gente y suele ser desagradable. Se respiran olores putrefactos. La gente aparece en disonancia con las voces, los colores y el movi-miento. Busca, recorre con la mirada los aparadores de las tien-das, los negocios, los kioscos, los carritos de los vendedores ambulantes, las cajas donde juegan los bebés de los comercian-tes; no encuentra 10 que busca, no encuentra lo que reclama te-ner. Se detiene frente al vendedor de bebidas alcohólicas, la tienda tiene un cartel con letras grandes, las vitrinas empol-vadas muestran rodajas de pasterma. Piensa comprar una botella de brandy. Se palpa el bolsillo lleno Qa noche anterior recibió el salario del mes. Por esto pierde la felicidad del mes. Por esta plenitud soporta la rutina durante todo un mes). Piensa com-prar una botella de whisky pero cambia de opinión, busca y sigue buscando. Una caravana de muchachas pasa junto a él obligándolo a desviar la mirada hacia ellas. Las muchachas es-tán encadenadas del cuello, de las muñecas y de los tobillos. Encabezan la larga cadena una mujer de cabellos dorados y otra de piel oscura, encadenadas también. El mercado se tran-quiliza un poco. La gente observa detenidamente la larga fila